

Cómo acabar con el fin último: John Dewey y los fines en perspectiva

MIGUEL CATALÁN(*)

Resumen: Esta contribución analiza el intento de John Dewey de disolver la dicotomía que establece la filosofía tradicional entre los fines y medios de una acción, que él consideraba responsable del aislamiento de las disciplinas prácticas respecto al avance del conocimiento teórico. Para ello se esclarece el papel jugado por las consecuencias de una elección práctica en la valoración final de ésta; como resultado, Dewey sustituirá el concepto teleológico de "fin en sí mismo" por el concepto dialéctico de "fin a la vista", concebido con el fin de hacer justicia al *continuum* natural fines-medios.

Abstract: This contribution analyzes the attempt of John Dewey to dissolve the dicotomy established by traditional philosophy between ends and means of an action, which he considered to be responsible for the isolation of practical disciplines from the advance of theoretical knowledge. In order to this, the part played by consequences of a practical choice on a final valuation of the latter is explained; as a result of it, Dewey will substitute the "end-in-itself" teleological concept for the "end in view" dialectical concept, conceived in order to do justice to the ends-means natural *continuum*.

El pragmatista John Dewey (1859-1952) pretendió acabar, en su vasta campaña contra el entramado de los dualismos de la filosofía occidental, con una dicotomía que se remonta a la filosofía clásica griega: aquella que se da entre los fines y los medios de una acción.

El punto de vista aceptado por la tradición filosófica separa los fines de la acción, los cuales son eminentemente morales, dotados de una jerarquía interna y culminados por el fin último (en ocasiones, el sumo bien), de los medios para conseguirlos, los cuales tienden a verse como elementos meramente tácticos, desmoralizados e internamente indiferenciados.

Con el propósito de liquidar esta forma de dualismo sectorial, Dewey promovió las consecuencias empíricas de un enunciado práctico a la categoría de criterio de valoración de ese mismo enunciado.

La relevancia teórica de las consecuencias en el proceso investigador deweyano es, empero, no sólo de cariz moral, sino también gnoseológico, en línea con los orígenes de la escuela pragmatista: esa relevancia ya preside la famosa definición peirceana de "significado de una concepción" como la consideración de los efectos que presumiblemente va a tener esa concepción en la práctica. Los efectos que en el Peirce de "How to make our ideas clear" (1) agotan los criterios de significado lógico y semántico de una proposición se transforman en Dewey en las consecuencias experienciales que agotan el significado de una regla o línea de conducta:

"(...) el término "pragmático" significa solamente la regla de referir todo pensamiento y toda consideración reflexiva a las consecuencias para su significado y prueba finales" (2).

El instrumentalismo moral ("lo correcto es un medio para lograr lo bueno", en palabras de

(*) Dirección para correspondencia: Miguel Catalán. C/ Joaquín Ballester, 18, 9ª. 46009 Valencia (España).
© Copyright 1993 Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad de Murcia. Murcia (España). ISSN: 1130-0507.

Dewey) se basa en un instrumentalismo epistémico, según el cual pensamos con el fin de afrontar los retos de la experiencia más bien que con el de retratar fielmente la estructura del universo (el "mirror of nature" que popularizará en nuestros días Richard Rorty).

La conducta desintegrada

Un efecto práctico de los fines absolutos que depende directamente de su carácter a-empírico es el tipo desintegrado de conducta. La conducta desintegrada promueve la existencia de estados de cosas deseables, de rasgos de carácter virtuosos, de ideales incontaminados o de actos piadosos que tienen justificación por sí mismos, con independencia del grado en que afecten a la totalidad de la conducta o de la personalidad. En las teorías de la felicidad que promueven una sola dirección en la satisfacción de impulsos, tales como el kantismo, o se ocupan de la cuantificación, como el hedonismo, se alienta según Dewey la desintegración de la conducta. El atomismo, la incoherencia, la pérdida de fluidez moral, la doblez, son todos defectos de la personalidad dependientes de la desintegración de la conducta. Para Dewey, la importancia de las virtudes comprensivas y extendidas (*pervasive*) radica en que toda virtud ha de ser juzgada, no sólo en su cualidad absoluta, sino, y sobre todo, en su capacidad para compaginar diversos impulsos y de permear la totalidad del carácter personal:

"Si lo fundamental en la felicidad es la relación del deseo y la intención del agente con su propio resultado exitoso, se da una conexión inherente entre nuestras diferentes tendencias" (3).

Además, la integración de la conducta funciona en dos direcciones diferentes: equilibrio y referencia mutua de los diversos impulsos o rasgos de conducta, e integración de los mismos respecto al resultado de la conducta -por decirlo así- total de individuo.

La renuencia al aspecto "sumativo" de la ética de un Jeremy Bentham proviene de la propiedad holística del organismo humano junto a la correspondiente propiedad funcional de sus elementos. Términos como armonía, refuerzo, expansión (4), compatibilidad, extensión e integración se repiten, y no por casualidad, en el tratamiento deweyano de los impulsos, los hábitos y las virtudes.

Así, pues, el ajuste del ideal a una revisión por medio de las consecuencias reales es el único medio de que dispone el entendimiento para que aquél no se convierta en una amenaza contra la conducta integrada. Las consecuencias previstas (en Dewey coinciden con los fines) que se deriven de una toma de decisión dada son un elemento inexcusable de la deliberación, así como lo es el análisis de las condiciones del problema. Conviene despejar un prejuicio contra el instrumentalismo moral y contra el pragmatismo en general consistente en atribuir a las consecuencias por las que se guía el juicio moral un contenido material o cuantificable. Oigamos al propio Dewey:

"Ningún falso concepto de la lógica instrumental ha sido más persistente que la creencia de que convierte al conocimiento meramente en un medio para un fin práctico, o para la satisfacción de necesidades prácticas -tomándose lo práctico como algunas utilidades restringidas de tipo material o de pan y mantequilla- (...) Nada se dice acerca de la naturaleza de las consecuencias: pueden ser estéticas, o morales, o políticas, o religiosas o de cualquier otro tipo que se desee" (5).

Afirmación tautológica y a la vez pertinente: una consecuencia significa para el instrumentalismo cualquier consecuencia, no cierto género de consecuencia.

Las consecuencias previstas como fines.

En el siguiente pasaje se verá cómo Dewey enlaza las consecuencias previstas con los fines en perspectiva (*ends-in-view*). Según él, los fines de la acción y los principios de la conducta surgen más o menos de la siguiente forma: los hombres se fijaron primero en consecuencias al azar producidas por ciertas acciones, y las asociaron con las mismas. Más adelante, al llevar a cabo una deliberación, se preguntaron si no sería posible tener presente, como fines de la acción futura, aquello que otrora fueron consecuencias azarosas. Así nacen los fines en perspectiva, los cuales nada tienen que ver con fines fijos, preceptos o principios absolutos:

"De hecho, los fines son fines en perspectiva u objetivos. Surgen de efectos o consecuencias naturales con los que en un principio nos topamos, tropezándonos sin propósito alguno de encontrarlos (...) Las consecuencias reales, es decir, los efectos que han ocurrido en el pasado, se convierten en posibles consecuencias futuras de actos todavía por realizar (...) Los fines son consecuencias previstas que surgen en el curso de la actividad y se emplean para (...) dirigir su curso posterior. No son en ningún sentido fines de la acción; siendo fines de la deliberación son ejes directivos en acción (...) Los hombres no disparan porque existan blancos, sino que ponen éstos para que lanzar y disparar sea más efectivo y significativo (...)" (6).

La dicotomía de los fines y los medios

Según una doctrina dualista ampliamente aceptada, los fines son fijos y estables, valiosos y espirituales, en tanto los medios son cambiantes y móviles, disvaliosos y materiales. La separación entre moral y ciencia en la dicotomía entre fines fijos y medios instrumentales surge según Dewey de la desafortunada combinación histórica de la ciencia natural emergente con la vieja metafísica. Cuando se creía en fines fijos para la Naturaleza como la causa final aristotélica había concordantes fines fijos para el hombre, pero cuando los fines fueron expulsados por la ciencia moderna del reino natural, los fines de la moral no se fueron con aquéllos, separándose así los destinos teóricos de la moral y de la ciencia modernas. Pero si se aplican las ideas del pragmatismo clásico referentes a la contingencia del universo y a la falibilidad constitutiva de nuestras teorías, no hay otro remedio (7) que concebir los fines y valores como móviles y provisionales, en la misma medida en que lo es la existencia.

Crítica del fin en sí mismo.

Los blancos (fines) no preceden a la acción o a la investigación, sino que nacen en relación a las condiciones observadas, a la experiencia previa y a las necesidades de la investigación (en este caso, valorativa). El interés de Dewey se centra en limitar los fines a fines-de-la-acción. Para él, funcionan más bien como estímulos que orientan en la deliberación que como patrones a los que adaptarse (principios o preceptos), y por lo tanto su naturaleza es tentativa y abierta.

"Concebidos como completos y exclusivos, como algo que exige y justifica la acción como medio para su propio logro, conducen a la estrechez de criterio" (8).

Palpita en estas palabras la convicción de que es precisamente el desarrollo de los acontecimientos, la emergencia de novedades, lo que produce una formación de fines que, fuera del proceso de la acción, no nos serían perceptibles. Considerado de esta manera, quien se guía sólo por fines preformados se nos presenta con la poco halagadora imagen del animal de tiro provisto

de anteojeras que le impiden aprender de los márgenes del camino en beneficio de un objetivo rígido. Un poco más adelante, relaciona argumentativamente la dicotomía fines / medios con la inexistencia del fin único: "No es el fin (en singular) lo que justifica los medios, porque no existe un fin único de absoluta importancia." (9).

Claramente alude al adagio popular "el fin justifica los medios". En la misma página afirma que al mantener el espíritu del adagio nos negamos a observar los múltiples efectos que emanan de toda acción, y lo hacemos para no tener que justificar las consecuencias que, quizás por capricho, hemos elegido o nos han impuesto.

La crítica es en realidad un juicio de intenciones poco matizado, pero convincente en su aplicación general: el adagio de que los fines justifican los medios, tan apropiado para convertir cualquier tropelía (real) en un medio para fines etéreos (irreales), desde Maquiavelo a Lenin, es inválido porque no existe en realidad un fin último, ni de timbre aristotélico ni de ningún otro.

"El supuesto común, quizás prevaleciente, es el de que hay objetos que son fines-en-sí-mismos; que esos fines son dispuestos en una jerarquía del menos al más definitivo y que tienen una autoridad correspondiente sobre la conducta. Se sigue de esta visión que el "juicio" moral consiste simplemente en la aprehensión directa de un fin-en-sí-mismo en su posición apropiada en el esquema de valores fijos. Se asume que aparte de esta jerarquía de fines fijos, un agente moral carece de otra alternativa que la de seguir sus deseos tal como aparecen y ocurren" (10).

¿No se retrata aquí la indefensión del sujeto moral ante la jerarquía de fines? A mi modo de ver, lo que Dewey está queriendo decir es que la "jerarquía de fines fijos" puede estar coronada por la garantía divina, como en el escolasticismo, o por una idea lo suficientemente vaga de felicidad como para que nos resulte prácticamente inservible, como en Aristóteles, pero en ambos casos el fin último depende de una visión de la eticidad premoderna, donde los valores están dados y donde el sujeto carece de capacidad constructiva y estratégica; un mundo históricamente periclitado desde el punto de vista pragmatista. Un mundo, para terminar, donde fin significa primariamente *télos*, en el sentido de "cumplimiento" o culminación de una empresa diseñada de antemano.

La interacción de fines y medios

La dicotomía entre fines y medios entronca con la dicotomía entre valores y hechos, pues en aquella los medios suelen ser desvalorizados y reducidos a la categoría de "meros" instrumentos, objetos externos mecánicamente inducidos en el sujeto por las circunstancias, por la estructura inerte de la realidad, y en la que el propio sujeto no interviene. Esos medios desmoralizados (las "amistades perdidas" en el camino hacia la cumbre del triunfador) se aproximan peligrosamente a los "meros hechos", de los cuales no somos responsables, como si los seres humanos sacrificados en aras de un ideal no formaran parte de la decisión moral integral más que en un sentido adventicio.

La interacción fines/medios es una de las más tempranas ideas en la obra de Dewey, y ya aparece en dos apartados de la *Psicología* de 1887:

A) En la parte psicológica, hablando de los motivos.

"La mente (...) no sólo debe tener un fin ante ella, no sólo el impulso sensible con el cual se dirige a ese fin, sino que debe tener también una concepción de los medios para el fin, de los caminos que debe seguir el impulso. Estos medios, sin embargo, no son intrínsecamente distintos del fin. Son sólo fines próximos; son el fin analizado en sus factores constituyentes" (11).

Dewey pone el ejemplo de un fin de la volición: construirse una casa. Los medios serían los planos, así como los materiales, los instrumentos y la actividad de técnicos y obreros. Pero el fin no es intrínsecamente diferente de los medios: "el fin son los medios tomados como un todo armoniosamente manifestado" (12). Y en el mismo lugar:

"Cuando consideramos el acto como un todo realizado, lo llamamos fin; cuando lo consideramos en proceso de realización, parcialmente resuelto, lo llamamos medio. Pero la acción del intelecto es requisito para analizar el fin, el todo, en sus medios, sus factores componentes"

La principal conclusión es que el análisis intelectual separa lícitamente fines y medios, y luego la falacia filosófica da a esta separación analítica un carácter preexistente; despojando a los medios de su puesto en el proceso de valoración, e hipostatizando el puesto de los fines absolutos. Pero en la realidad práctica fines y medios forman parte del mismo plan integral: considerados sincrónicamente, pueden parecer cosas diferentes, pero considerados diacrónicamente, tal como lo hace el sujeto que planifica, pertenecen a un mismo plano de realidad.

B) En la parte moral, desde la óptica de la deliberación: "(...) la elección del fin es la elección de los medios. Al elegir un fin uno debe elegir todo aquello que es necesario para alcanzarlo" (13).

El sentido común y la tradición filosófica nos dirán que primero elegimos la casa, que es el elemento valioso, y luego nos agenciamos los medios, que son los elementos técnicos.

Pero lo que Dewey quiere significar es que yo no decido hacer una casa si no dispongo de medios para ello, porque la inteligencia preverá en las consecuencias de una decisión tan imprudente un estado de cosas indeseable; también tengo que elegir qué tipo de casa quiero (con o sin vistas, funcional o elegante, espaciosa o recogida), dependiendo de los medios de que dispongo y de las circunstancias concurrentes. Si pienso que el fin de mi acción está determinado, lo que sucede de hecho es que, por una parte, me eximo de la responsabilidad de construir mis propios fines, y por otra, paso por alto las condiciones de hecho de la situación (14). Ambas circunstancias contribuyen a condenarme a la eventualidad de un fracaso; fracaso que, a cambio, siempre podré atribuir a la "dureza" de la realidad o al materialismo ambiental: en suma, reiterando el extrañamiento de pensamiento y acción.

Estimo que un punto de apoyo a la teoría de los fines-medios deweyana reside en la psicología de los hábitos: con harta frecuencia hacemos cosas que se suponen medios para alcanzar un fin previamente fijado, y en el proceso de ejecución se convierten en fines en sí mismos, los cuales a su vez relegan al olvido el fin inicialmente propuesto.

La transición entre fines y medios: el fin en perspectiva (end-in-view)

El supuesto inexpresado del que parte Dewey, a mi juicio, es que todo fin tiende a concebirse como fin fijo de la acción, como fin en sí mismo, conectado con la idea del fin último, y que todo medio tiende a concebirse como un instrumento amoral, cuando para él la reflexión pertinente indica que "los fines son determinables sólo sobre la base de los medios que están implicados en provocarlos" (15), lo cual significa que un coste excesivo en medios puede inducir a reevaluar el fin propuesto, y además que "deseos e intereses deben ser ellos mismos evaluados como medios en su interacción con condiciones externas o ambientales" (16).

lo cual significa a su vez que no hay ningún fin último, sino que cualquier fin que nos propon-

gamos (verbigracia, comprar un velero) puede a su vez, en un momento dado, convertirse en medio en relación a ulteriores fines (soledad, relaciones sociales, u otros) (17).

Con el propósito de resaltar la función tentativa de los fines y su permeabilidad respecto a los medios, Dewey acuñó el término "fin en perspectiva". En *Theory of Valuation* lo define operativamente: "Los fines en perspectiva (...) funcionan en sí mismos como medios directivos; o, en lenguaje corriente, como planes." (18).

Los fines son medios que planean consecuencias futuras, medios directivos y anticipatorios. Los fines en perspectiva ejercen la función de ligamen de las condiciones con las consecuencias pretendidas, de los deseos con los valores finales, en abierto contraste con los fines en sí.

Según Frankena (19), Dewey trató de romper la distinción entre lo que es bueno como medio y lo que es bueno como fin en parte porque se dio cuenta de que la mayoría de las cosas son a la vez buenas y malas en sí mismas, así como en sus resultados. Frankena estima que la premisa de Dewey es correcta, pero su conclusión innecesaria, pues lo único que se sigue de aquélla es que debemos buscar indistintamente ambas clases de valores en nuestras actividades. Frankena equivoca a mi juicio su diagnóstico al olvidar que el motivo que lleva a Dewey a romper la distinción es más profundo que la desaparición de la idea de "bueno en sí". El motivo radica en las funestas conexiones de la dicotomía de fines y medios con otros dualismos, pero sobre todo con el de hechos y valores, que conduce a la esterilidad de ciencias humanas como la ética o la sociología.

La superación de la idea de lo "bueno en sí" implica, no sólo hacer justicia a las complejidades de la vida moral, como parece pensar Frankena, sino una llave maestra en la superación del dualismo ético entre hechos y valores, entre ser y deber ser. Pongamos como ejemplo la transición entre motivos y consecuencias, dependiente de la separación psicológica entre lo interior y lo exterior.

Según la separación entre motivos y consecuencias, la prevalencia de lo "bueno en sí" tiene el efecto de espiritualizar los motivos hasta el punto de convertirlos en la emanación volitiva de un yo "desinteresado" (en el sentido estrecho y rígido del yo que denuncia William James en su *The Principles of Psychology*). Al hacer esto, suceden a mi modo de ver dos cosas: a) se expulsan los motivos naturales de la esfera de la motivación ética, y b) se los desposee de su finalidad, que es el logro a través de la acción de un estado más unificado y satisfactorio de cosas. La imbricación de lo "bueno en sí" con el resto del entramado dualista parece, pues, difícil de negar. Asimismo, las alternativas dualistas a la necesaria creación de los fines-valores en coordinación con las necesidades y circunstancias del "acto" investigador aparecen en Dewey con tintes más bien oscuros: o bien aceptamos a ciegas una jerarquía de fines fijos de la que no somos responsables o bien, en caso contrario, aceptamos por única guía los criterios del crudo interés. La alternativa a los fines en perspectiva, o fines inteligentes establecidos en el seno de investigaciones reales, no conduce en ambos casos a otra cosa que a una desmoralización real de la conducta.

Notas

1. Peirce, Ch. S., "How to make our ideas clear", en Peirce, Ch. S., *Collected Papers*, vols. 5-6, Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University, 1978, pp. 257-8. Efectos prácticos; p. ej., el vino de la Santa Misa es en definitiva vino, y no sangre, porque sus efectos son los del vino: color, aroma, textura, etc.
2. Dewey, J., *Collected Works*, Middle Works, vol. X, ed. cit., Carbondale and Edwards: Southern Illinois University Press, 1988. p. 366.

3. Dewey, J., *Collected Works*, Middle Works, vol. V, ed. cit., p. 259.
4. *Ibidem*
5. Dewey, J., *Collected Works*, Middle Works, vol. X, ed. cit., Carbondale and Edwards: Southern Illinois University Press, 1988. p. 366.
6. Dewey, J., *Collected Works*, Middle Works, vol. XIV, ed. cit., pp. 155-6.
7. Vid. Abagnano, N., "Dewey: Esperienza e possibilità", *Rivista Critica di Storia della Filosofia*, IV (1951), pp. 257-268, p. 261.
8. Dewey, J., *Collected Works*, Middle Works, vol XIV, ed.cit., p. 157.
9. *Ibidem*. Esta cita, como muchas otras que podrían espigarse, desautoriza las interpretaciones "tecnológicas" del continuo deweyano entre fines y medios. En la p. 128 de *German Philosophy and Politics* (Nueva York: Henry Holt & Co., 1915), Dewey afirma "(...) But instead of confining intelligence to the technological means of realizing ends which are predetermined by the State (...) intelligence must, with us, devote itself as well to construction of the ends to be acted upon (...)".
10. Dewey, *Logic*, en *Collected Works*, Later Works, ed. cit., vol. XII, ed. cit., p. 169.
11. Dewey, *Collected Works*, Early Works, ed. cit., vol II, pp. 317-8.
12. *idem*, p. 318.
13. *idem*, p. 337. En esta dirección señala Gewirth lo oportuna que resulta la continuidad fines / medios cuando se quieren alcanzar bienes del tipo del bienestar o la libertad. Vid. Gewirth, A., *Reason and Morality*, Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 1978, p. 248.
14. Dewey, J., *Collected Works*, Middle Works, vol. XIV, ed. cit., p. 160.
15. Dewey, *Theory of Valuation*, Chicago: The University of Chicago Press, 1972, p. 53.
16. *Ibidem*.
17. Vale el ilustrativo ejemplo de Parodi en "Knowledge and Action in Dewey's Philosophy", en Schilpp, P. (ed.), *The Philosophy of John Dewey*, Nueva York: Tudor Publishing Co., 1951, pp. 235-6: se da el caso de que si elijo comer langosta, tendré ahora placer, y luego indigestión. Sólo que es al elegir entre comer o no hacerlo cuando elijo el fin de la acción (el placer culinario o la salud gástrica), porque es en el proceso de la valoración, y no antes, cuando, al elegirla convierto en un fin a una cosa u otra.
18. Dewey, *Theory of Valuation*, ed. cit., p. 53.
19. Frankena, *Ética*, México D.F.: Uteha, 1965, (ed. original: *Ethics*, Nueva Jersey: Englewood Cliffs, 1963), pp. 109-111.

(Marzo de 1992)